

MOZART: *Die Entführung aus dem Serail*

(EL RAPTO EN EL SERRALLO)



En 1781, con solamente 26 años de edad, Mozart llega a Viena buscando su independencia, nuevos horizontes y oportunidades profesionales. A su arrivo a la capital austríaca se aloja en la casa de la familia Weber a la que conocía desde años atrás. Éstos le alquilaron una habitación en la que podía componer, muy bien atendido, sin que nadie le molestara. Además estaba enamorado y pretendía casarse con Constanza, la hija de la familia, un deseo que al principio le mantuvo en secreto a su padre Leopoldo. El joven compositor se encontraba así liberado de la opresora tutela del arzobispo regente de Salzburgo: Jerónimo Colloredo y también del fuerte control que sobre él aún quería ejercer su padre. Para ese momento Mozart ya contaba en su currículum con una producción de una docena de óperas. De ellas solamente una “Idomeneo, Rey de Creta” se ubica hoy en un nivel similar o comparable al de las grandes óperas que a partir de este momento Mozart compondría.

Tres años antes de la llegada de Mozart a Viena, en 1778, del emperador austríaco José II había creado el Nationalsingspiel (“Singspiel nacional”) para promocionar la interpretación de obras en alemán (la ópera italiana era ya muy popular en Viena). Este proyecto fue al final abandonado como un fracaso, pero a lo largo de su corta vida (1778–1783) se dieron varios éxitos, en su mayor parte óperas italianas traducidas. El intendente del Nationalsingspiel era Gottlieb Stephanie con quien Mozart estableció contacto inmediato a su llegada a Viena, presionándolo para el encargo de una ópera y mostrándole, como carta de presentación, una copia de su Zaide. El intendente del Nationalsingspiel quedó muy impresionado con el joven compositor. Igualmente impresionado con Mozart quedó el administrador del teatro, el conde Franz Xaver Rosenberg-Orsini cuando, en casa de la amiga y mecenas de Mozart, Maria Wilhelmine Thun, le oyó tocar extractos de Idomeneo, estrenada con gran éxito el año anterior en Munich. Con este respaldo, se acordó que Stephanie encontraría material apropiado y prepararía un libreto para Mozart. Este material resultó ser el libreto de “El rapto en el serrallo” cuya historia anterior se inicia en Londres, en 1769, con la presentación de una oscura opereta titulada



“La cautiva” que trataba de la prisión y posterior liberación de una europea en un harem. El argumento de esa obra fue tomado luego por el poeta alemán Christoph Friedrich Bretzner para la redacción del libreto de una ópera titulada “Belmonte y Constanza”, que compondría el hoy olvidado Johann André. Gottlieb Stephanie plagió casi textualmente el libreto de Bretzner. Así pues, Mozart terminó recibiendo el encargo del Emperador José II para componer esta nueva

ópera de ambientación exótica que accedía al gusto de aquella época por las llamadas “turquerías”, esto es comiidades y enredos musicales dentro de un marco de acción oriental, extravagante y caprichoso. Una carta de esa época, a su padre Leopoldo, indica que Mozart estaba muy entusiasmado sobre la perspectiva de hacer que una ópera suya se interpretase en Viena.

La ambientación turca marca un importante hito en la historia de la ópera a partir del siglo XVIII. El mismo Mozart ya la había empleado en “Zaide”. Joseph Haydn, también había recurrido a esta temática en “L’incontro improvviso”. Gioacchino Rossini, por su parte, alcanzaría grandes logros con “El turco en Italia” y “La italiana en Argel”. Así también Jean-Philippe Rameau y su “Indias galantes”, había abordado el tema en el primer acto con “El turco generoso” que tiene un argumento muy parecido a la de “El rapto en el serrallo”. Para muchos, la palabra “Serrallo” suena familiar sólo por el título de esta ópera mozartiana, pero ignorando con toda seguridad su real significado. Hay que señalar que “Serrallo” viene del italiano “Serraglio”, vocablo derivado de la acepción turca “Seráil”. Con esta palabra, que significa residencia o palacio, se denomina el lugar en que los mahometanos tenían a sus mujeres. Sinónimo de “Serrallo” podría ser, pues, el término “Harem”.

Con el libreto escrito por Stephanie, previamente estudiado y enmendado, Mozart inició la composición de “El rapto en el serrallo” el 29 de julio de 1781, tardando casi un año en completar la partitura. El compositor comenzó a trabajar en el libreto a un ritmo muy rápido, acabando tres grandes números en sólo dos días. Esta premura inicial estaba motivada por el hecho de que, al principio, se habían hecho planes tentativos de representarla en la visita, para septiembre de ese año, del Gran duque Pablo, hijo de Catalina la Grande y heredero al trono ruso. Sin embargo, al final se decidió representar una ópera de Gluck, lo que le dio a Mozart más tiempo para finalizar su composición.

Así pues, la ópera se terminó estrenando en el Burgtheater de Viena, el 16 de junio de 1782, siendo el propio Mozart el director de la orquesta. El estreno de “El rapto en el serrallo” fue todo un éxito, llegando a representarse centenares de veces en el período de nueve años que separan aquel estreno de la muerte de Mozart, acaecida en 1791. Únicamente las primeras dos



Burgtheater en Viena

representaciones proporcionaron al compositor la enorme suma de 1200 florines, tres veces lo que había sido su salario en su antiguo trabajo en Salzburgo. Pocos días después del estreno el compositor se casó con Constanze Weber. Es famosa la anécdota que cuenta que el Emperador felicitó al compositor, el día del estreno, señalándole: “Demasiado hermosa la ópera para nuestros oídos, pero en realidad demasiadas notas, mi querido Mozart”. Ante esta acotación, y seguro de haber entregado una obra genial,

Mozart se limitó a responderle: "Exactamente cuántas notas eran necesarias, mi señor".

Es importante señalar que, con "El rapto en el serrallo", Mozart se consolidó como gran compositor de óperas, iniciándose luego la serie de sus más grandes creaciones para el género: "Las bodas de Fígaro", "Don Giovanni", "Cossi fan tutte" y "La flauta mágica". A partir de esta ópera se echan también las bases de la ópera auténticamente alemana, la cual seguiría fortaleciéndose con "La flauta mágica" del mismo Mozart, "El cazador furtivo" de Carl Maria von Weber, "Fidelio" de Beethoven, y los posteriores grandes aportes de Richard Wagner y Richard Strauss.

En "El rapto en el serrallo" Mozart presenta por primera vez, en una "opereta", una gran perfección de la música, riqueza y propiedad instrumental y consistencia de lenguaje melódico.

Además, por primera vez también, Mozart nos muestra aquí:

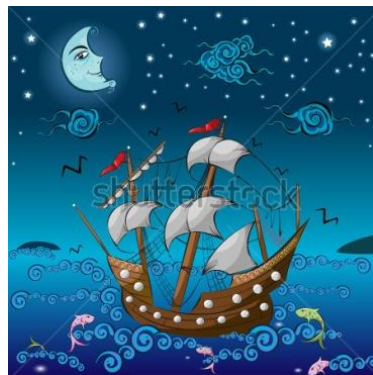


1. Todo su genio e ingenio, buscando recursos nuevos, con un original sentido de la estructura lírica, con distintas expresiones musicales según las condiciones sociales y humanas de los personajes.

2. Un colorido orquestal diferente, al agregar al recurso sonoro instrumentos como triángulo, trompas, flautines y platillos, logrando efectos exóticos y orientalizantes, absolutamente propios de las referidas "turquerías".

3. Una obra escrita en lengua alemana con la vivacidad de la ópera cómica italiana, que parecía única, hasta ese momento, en haberse apropiado del secreto de la vida escénica.

"El rapto del serrallo" es un "Singspiel", esto es, un espectáculo musical mezclado de canto y recitación en prosa, con un argumento que adquiere tono de farsa. Anteriormente, algunos compositores mediocres como Dittersdorf, contemporáneo de Mozart, habían compuesto melodías agradables para ese género, sin hacer mucho caso de la propiedad escénica y dramática de la obra. Mozart cayó en ese ambiente tranquilo y acomodaticio como un águila en un gallinero. La música de este "Singspiel" era de una técnica compleja, con pormenores contrapuntísticos, graciosísimos y difíciles de ejecutar; pero lo que determinó el triunfo de la obra fue que aquella música se ajustaba en todo momento a la situación escénica, sin permitirse desviaciones como a veces hacían los compositores italianos.



La obra es ligera y cómica, con poco de la honda exploración del personaje o sentimientos oscuros que se encuentran en óperas posteriores de Mozart. Junto con otras obras contemporáneas, la ópera se vio inspirada por un interés de la época en la cultura "exótica" que se percibía del Imperio otomano, una nación que sólo recientemente había dejado de ser una amenaza militar para el Imperio austríaco. De hecho, el último sitio de Viena por los turcos había sido exactamente

un siglo antes, durante el reinado del emperador Leopoldo I. La ópera de Mozart incluye una versión occidentalizada de música turca, basada muy vagamente en la música de banda jenízara que había empleado en una obra anterior. Como la mayor parte de las comedias de la época, incorporaba muchos elementos de la trama y la caracterización establecidas por la popular comedia del arte. Algunos aspectos de la ópera conforman una visión europea del orientalismo. El harén titular del pachá, por ejemplo, recuerda temas de libertinaje sexual. Y el supervisor, cómicamente siniestro, Osmín, es una actualización de precedentes estereotipos de despotismo turco. Sin embargo, la ópera también desafía las expectativas estereotipadas de la cultura turca despótica, pues su clímax gira alrededor de un acto generoso por parte del Pachá.

La música incluye algunas de las más espectaculares y difíciles arias del compositor. El aria de Osmín en el acto III *O, wie will ich triumphieren* incluye pasajes de coloratura característicos del siglo XVIII, y baja dos veces hasta un re profundo, una de las notas más bajas exigidas a cualquier voz en una ópera. Quizás la más famosa aria de la ópera es la larga y elaborada *Martern aller Arten* ("Torturas de todas clases") para Constanza, un desafío sobresaliente para las sopranos. Esta aria es satirizada por Salieri en la película *Amadeus* cuando dice que no es más que 10 minutos de horribles escalas!!!! Constanza canta en una especie de sinfonía concertante con cuatro solistas de la orquesta. La sorprendente y larga introducción orquestal, sin acción escénica, también supone ciertos problemas para los directores de escena.

El virtuosismo de estos papeles es quizá atribuible al hecho de que cuando Mozart emprendió la tarea de componer la ópera, conocía ya las sobresalientes reputaciones de los cantantes para los que estaba escribiendo, y creó las arias a medida de sus capacidades. Mozart escribió de la primera Konstanze, Catarina Cavalieri, "He sacrificado el aria de Konstanze un poco a la flexible garganta de Mlle. Cavalieri." La Cavalieri (1755-1801), que fue alumna y amante de Antonio Salieri, era una soprano extraordinariamente dotada para la coloratura, con fáciles y ágiles agudos.

Se dice que en "El rapto en el serrallo" Mozart se abandonó más que de costumbre a efusiones expresivas porque veía en las tribulaciones de Belmonte y Constanza las adversidades con que tropezaban él y su Constanza Weber. El efecto predilecto de Mozart es el contrapunto psicológico que implica el paralelismo entre las dos parejas de enamorados, gracias al cual obtendrá, en sus óperas siguientes, resultados cada vez más elevados. Por una parte tenemos a la pareja aristocrática de Constanza y Belmonte, con su púdica delicadeza, toda suspiros, elegía y ternura. Por otro lado está la ruda energía de pareja de Blonde y Pedrillo, popular, jovial, libre y materialista. También es admirable la famosa obertura, obra juvenil, ágil y vibrante de alegría, con matices de señoril generosidad y no utilizada en el resto de la obra, salvo en dos compases que introducen la primera escena y en alguna rápida conclusión orquestal.

"El rapto en el serrallo" sigue siendo una de las óperas más populares; en las estadísticas de Operabase aparece la n.º 21 de las cien óperas más representadas en el período 2005-2010, siendo la 6.ª en alemán y la quinta de Mozart, después de *La flauta mágica*, *Las bodas de Fígaro*, *Don Giovanni* y *Così fan tutte*.